

LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

A finales del mes de enero de 1937, próximo a cumplir 23 años llegó Saúl Charris a Bogotá. Su objetivo era hacerse abogado en la Universidad Javeriana. Al mismo tiempo debía crear las condiciones para el arribo de sus hermanos menores que, con excepción de uno, querían adelantar sus estudios profesionales en la capital. Empleó los primeros días en familiarizarse con la ciudad a la cual entonces se miraba desde la Costa como realidad lejana y extraña.

El 8 de febrero se presentó a la Secretaría de la Facultad de Derecho con el fin de matricularse como alumno regular. Canceló de contado los ochenta pesos de la matrícula que también podía cubrirse en cuotas mensuales de diez pesos. Hubo de superar un escollo: entre las preguntas rituales que tuvo que responder estuvo la siguiente: «¿Religión?». Sin vacilación el matriculando respondió: «Ninguna». Del otro lado de la mesa y sin levantar las manos del libro de matrículas el secretario de la Facultad, el abogado Udalislao González, miró al joven de manera fija y con cierta irritación le advirtió:

«Tú no te puedes matricular en esta Universidad porque ella es católica», a lo cual el joven al punto respondió con el tono de un negociante de ganado a quien se le desbarata un trato: «Devuélvame mis papeles y los ochenta pesos». Por fortuna alguien observaba con interés la escena y llamó al joven de inconfundible entonación costeña y le dijo con acento paternal: «Mire muchacho yo quiero conversar con usted» y lo invitó a seguirlo. Mientras caminaban, el sacerdote preguntó al joven: «¿Por qué no eres católico?». «Bueno...», contestó este, «Dios no lleva ese apellido». «Ajá», prosiguió el cura, «¿qué significa eso?». Era apenas el inicio de una conversación entre el profesor y el novato, diálogo que culminaría con una especie de acuerdo: «Te voy a hacer matricular en la Universidad, dijo el sacerdote, pero con una condición: que asistas a las conferencias religiosas que se dictan aquí en la Universidad; además, cuando vayas a recibir el grado tienes que pasarte una semana con personas que nosotros dedicamos a los estudiantes del último curso para que conversen con ellas y reciban su orientación». El joven asintió: «Claro, reverencia, me encanta sobremanera ese plan de ustedes porque para poderlos criticar... yo necesito aprender de ustedes». Y luego con cierta provinciana timidez inquirió: «Pero... ¿con quién tengo el honor de conversar?», «Con el padre Félix Restrepo». Ese nombre, de momento, no le dijo nada al joven tomasino. Bien pronto sabría que el inesperado interlocutor era la figura más respetada en la Universidad Javeriana y por aquel tiempo el intelectual católico más influyente en el país.¹ En cumplimiento de aquel pacto el estudiante Saúl Charris asistiría con

¹ Para 1937, el padre José Félix de Restrepo era decano de la Facultad de Ciencias Económicas. A partir de 1941 fue designado rector de la Universidad Javeriana.

notable asiduidad a las conferencias y seminarios que sobre temas religiosos o de moral se dictarían en la Universidad durante el tiempo que duraron sus estudios. En todo caso, con mayor constancia que aquellos que a la pregunta rutinaria *¿Religión?* habían respondido con indiferencia *Católica*.²

Desde los primeros meses de universidad Saúl Charris atendió con diligencia sus deberes de estudiante, tal como se reflejaría en el promedio de las calificaciones obtenidas al finalizar el primer año de estudios, el cual fue de 8.2 en la escala de 1.0 a 10.³ El desafío de *ser alguien*, que sus padres se habían esforzado por inculcar a sus hijos y sobre lo cual les habían dado elocuente ejemplo por el camino del tesón en el trabajo y la vigilancia en los negocios, ahora el mayor de los Charris lo asumía en el empeño de realizar con éxito su carrera de abogado. No dejaban de obrar en este sentido además de las normas de la ética familiar, los retos que para un muchacho venido de la provincia costeña representaba el ambiente en el cual el tono lo daban los estudiantes provenientes de familias bogotanas.

Pero, ¿cuáles eran las características de la vida política en Bogotá por el tiempo en que Saúl Charris de la Hoz inició los estudios universitarios?. Es bien sabido que con frecuencia ejercen mayor influencia en la formación de un joven las experiencias adquiridas en el entorno social y cultural. Reinaba en el país un clima de extraordinaria agitación política. El año anterior, el de 1936, ha sido quizá el año más cargado por el debate

² R.A., segunda entrevista, 17 de junio de 1991, p. 10.

³ *Libro de Registro de Matrícula*, Archivo de la Facultad de Derecho de la Universidad Javeriana, Bogotá, 1941.

político en la historia contemporánea del país. Como motivos centrales de la confrontación estaban el proyecto de Ley de Reforma Agraria y sobre todo el de Reforma Constitucional, que habían sido presentados al Congreso, entonces homogéneamente liberal como consecuencia de la abstención conservadora, por el presidente de la República Alfonso López Pumarejo.

El campo político estaba atravesado por líneas fronterizas de marcado sectarismo. En la derecha, su flanco extremo estaba representado por pequeños pero ruidosos grupos fascistas, el Partido Conservador acaudillado por Laureano Gómez y la jerarquía católica. A este bloque pertenecían algunos liberales de derecha que se expresaban tanto en el Congreso como fuera de él. En el centro, pero con ostensible hostilidad hacia el gobierno se encontraban los liberales que atendían las orientaciones de Eduardo Santos y Olaya Herrera. Desde la izquierda agitaban su apoyo a López y a veces la demanda de profundización de las reformas la Confederación Sindical de Colombia, CSC, futura CTC,⁴ el recientemente proclamado Frente Popular, el Partido Comunista, un pequeño grupo de intelectuales que se agrupaban en Vanguardia Socialista dirigida por Gerardo Molina y Diego Luis Córdoba y algunas figuras sueltas de la izquierda liberal como Armando Solano.⁵ El mismo López con cierto tono festivo, había afirmado en un reportaje en julio de 1936 que su gabinete era una

⁴ La denominación de Confederación de Trabajadores de Colombia, CTC, sería adoptada en el Tercer Congreso Nacional del Trabajo que tuvo lugar en Cali en enero de 1938.

⁵ Para una descripción minuciosa del ambiente político prevaleciente en el país por esos años puede consultarse el libro de Álvaro Tiarado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*, Bogotá, Procultura S.A. Colcultura, 1981.

expresión de equilibrio político, dada la presencia de cuatro ministros de derecha y de otros tantos de izquierda.⁶

Al novel estudiante Charris la crispación del estilo político le producía una sensación que lindaba entre la fascinación y el temor. En su nativa Santo Tomás o en la capital del departamento del Atlántico la modulación de la vida política era más tranquila.

Por otro lado, en Bogotá, la política parecía invadir todos los espacios: los públicos y los privados. La prensa tenía una orientación marcadamente partidista. Aparte de los antiguos periódicos liberales, *El Tiempo* y *El Espectador*, con explícito propósito de oposición al gobierno de López, se fundaron dos diarios: *La Razón*, órgano de la Apen, y *El Siglo*, aguerrido vocero del conservatismo. La radio se usaba con intensidad en la campaña política, lo cual constituía una novedad. El 14 de marzo de 1936 había salido al aire la radiodifusora *La Voz de Colombia*, al servicio del Partido Conservador —y en consecuencia de la iglesia jerárquica—. Para los jóvenes con ambición —y Charris era uno de esos— ejercía un poder de seducción la retórica agresiva y pintoresca de los antiguos leopardos, el verbo apocalíptico de Laureano Gómez o el período elegante de los jóvenes conferencistas liberales. La inclusión de figuras jóvenes en el gabinete de López Pumarejo contribuyó a crear la sensación de que el de la política era el campo en el que se podía brillar. La difusión del discurso político por diversos medios resultaba excesiva para la ciudad que en 1938 registraría una población de sólo 330.312 habitantes.

⁶ Véase Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, Bogotá, Ceis, 1980, t. I, p. 283.

Una notable característica del debate político desde mediados de los años 30 estuvo dada por un fuerte sectarismo. A ello contribuían, entre otros, dos factores: la discusión de aspectos de la dogmática de la Constitución y la fuerte influencia de la evolución de la situación política en España a partir del triunfo del Frente Popular en febrero de 1936. Como en el siglo XIX, la controversia política tendió a tomar los tortuosos caminos de la guerra religiosa.

Además de la impregnación política del ambiente, Saúl Charris, como cualquier otro estudiante de la Universidad Javeriana, recibía estímulos adicionales en dirección a la actividad partidista. La Compañía de Jesús por aquel tiempo tomaba parte activa en los debates públicos, en algunos casos en razón de intereses inmediatos de la corporación y en otros en relación con la ideologización que experimentaba la vida social. El surgimiento de la Universidad Javeriana al comienzo del Régimen Liberal había contribuido a asociar la institución con una estrategia educativa militante.

Los jesuitas se vieron envueltos en pleitos que alcanzaron pública notoriedad. Entre 1934 y 1935 se produjeron debates en el Concejo de Bogotá, primero, y luego en la Cámara de Representantes, sobre la hacienda de Techo, cuya propiedad era objeto de una disputa entre la Curia y la Compañía de Jesús. En los debates —en el curso de los cuales algunos oradores revivieron las maneras agrestes del anticlericalismo decimonónico— se acusó a la Compañía de evasión mediante procedimientos *non sanctos* del pago de los impuestos de la hacienda. Otro episodio fue el relacionado con el proyecto de Ley presentado por el gobierno sobre devolución a la Nación del edificio del Colegio de San Bartolomé que había sido cedido en préstamo a los jesuitas por otro decreto de 1928. El Partido Conservador se manifestó con

la acostumbrada beligerancia contra el proyecto, el cual presentó como clara manifestación de la persecución oficial a la Compañía de Jesús.⁷

Al pasar las páginas de la *Revista Javeriana* de esos años se advierte el contenido político de sus secciones. Los artículos doctrinarios apenas si se distanciaban del comentario inmediato sobre la realidad internacional o nacional. En la sección denominada *Vida Nacional* no se ocultaba el sesgo antiliberal y antisocialista. En la información internacional de manera unilateral se presentaban y valoraban los procesos por los que atravesaban España y México.

Por su parte, el padre Félix Restrepo realizaba una activa propaganda ideológica mediante conferencias en la Universidad Javeriana y por fuera de ella. En su conferencia en la inauguración de la Segunda Semana Social Católica celebrada en el mes de enero de 1938, el sacerdote realizaba una especie de balance de las actividades políticas llevadas a cabo por intermedio de organizaciones paraclericales, tales como el Secretariado de la Acción Popular Colombiana.⁸

Para Saúl Charris como para otros estudiantes de filiación liberal, el estudiar en un medio hostil al partido político de sus lealtades constituía un reto que reavivaba el interés por la política. Entre los compañeros no poca atención suscitaba el joven Álvaro Gómez Hurtado, no sólo porque fuese hijo del virulento jefe de la oposición conservadora sino por sus propias ejecutorias como agi-

⁷ Los incidentes en que se vio envuelta la Compañía de Jesús entre 1934 y 1938 se describen en el subcapítulo titulado *Los Jesuitas en Álvaro Tirado Mejía, op. cit.*, p. 395-400.

⁸ *Revista Javeriana*, Bogotá, febrero de 1938, p. 6.

tador de las juventudes derechistas. No hacía mucho tiempo había sido detenido por la Policía en el curso de una manifestación político-religiosa.⁹ Aunque con menos vehemencia, otros compañeros de curso de Charris mostraban su disponibilidad para la actividad política. Con el tiempo ellos ocuparían posiciones destacadas en el Partido Conservador y en el Estado. Tal fue el caso de Lucio Pabón Núñez, Gabriel Betancurt, Octavio Rosselli.

La presencia de alumnos como los anteriores contribuía a crear un clima de controversia partidista en la Universidad Javeriana. En la misma dirección obraba la participación en la nómina de profesores de la Facultad de Derecho de figuras de relieve en la política nacional, tales como Alberto Zuleta Ángel, Francisco de Paula Pérez, Carlos Lleras Restrepo y otros, quienes aunque no protagonizaran debates en los claustros universitarios, así fuera de manera indirecta, transmitían sus intereses políticos al estudiantado.

⁹ Se trató de los disturbios que siguieron a la ceremonia de exhumación de los restos del arzobispo Mosquera el 24 de abril de 1936. El episodio y el correspondiente pequeño escándalo de *El Siglo* al respecto se relatan en Álvaro Tirado Mejía, *op. cit.*, p. 286.